

Más municipales que nunca

La baja participación prevista el 27-M se explica en gran parte por la satisfacción de los ciudadanos

ÀNGELS PONT*

EL PERIÓDICO DE CATALUNYA, 20.05.07

A falta de una semana para las elecciones municipales, la campaña ha animado algo el ambiente preelectoral, hasta el momento inexistente. Los datos muestrales indican que serán unas elecciones más municipales que nunca, en las que el estado del municipio, la gestión del equipo gobernante y la imagen del alcalde tendrán mayor importancia que el escenario político de carácter más general. Por primera vez, las elecciones municipales no van por delante de las autonómicas catalanas y, por lo tanto, no tienen la característica de primarias de ocasiones anteriores. Esta situación, junto con un ambiente electoral poco crispado en Catalunya, favorece todavía más la particularidad de esta convocatoria y puede comportar, a su vez, un mayor porcentaje de abstención.

La baja participación que prevén las encuestas --no debe olvidarse que hay elecciones en más de 900 municipios-- no es consecuencia del desinterés y el malestar de los ciudadanos con sus ayuntamientos y sus alcaldes, sino que posiblemente se explica en gran parte por todo lo contrario. El hecho de que, salvo algunas excepciones, los ciudadanos estén satisfechos con la evolución de su municipio, la gestión de su ayuntamiento y su alcalde, incentiva a algunos ciudadanos a abstenerse precisamente para facilitar la victoria a quienes gobiernan, aunque sean sus adversarios políticos. En realidad, las últimas movilizaciones electorales importantes en nuestro país han ido precedidas siempre de una coyuntura política en la que el voto se ha movilizó más en contra de alguna fuerza política que a favor de alguna de ellas. El último ejemplo lo tenemos en la alta participación y los excepcionales resultados de los socialistas catalanes en las elecciones legislativas del 2004, que acabaron echando del Gobierno al Partido Popular.

Las encuestas publicadas en EL PERIÓDICO durante esta semana ponen de manifiesto este ambiente preelectoral relajado, producto de la buena

valoración ciudadana tanto de la gestión como de los gobiernos municipales. En Girona, que es el municipio en el que se prevén menos cambios, se sigue percibiendo a **Anna Pagans** como la mejor alcaldesa de una ciudad de la que se valora muy positivamente la calidad de vida, y en la que su principal adversario (CiU) continúa siendo incapaz de formular una alternativa creíble y capaz de entusiasmar a la ciudad en la que tuvo una clara ventaja en las últimas elecciones autonómicas.

TAMBIÉN LOS leridanos muestran su satisfacción con la marcha de la ciudad, la gestión y el alcalde. En los tres años que lleva de alcalde, **Àngel Ros** ha logrado un gran consenso ciudadano tanto en la valoración de la actuación municipal como en relación con su labor de alcalde, que hace que incluso los votantes de sus adversarios le reconozcan su buen trabajo. **Ros**, que es la primera vez que se presenta como candidato, sitúa nuevamente al PSC con una clara ventaja sobre sus rivales y contradice, al igual que en Girona, las tendencias de las últimas elecciones autonómicas, en las que CiU obtuvo y amplió su ventaja respecto de las autonómicas celebradas el año 2003.

En Tarragona, pese a existir bastante satisfacción con el trabajo realizado por el equipo municipal y el alcalde saliente, se consolida la dinámica de cambio iniciada en el 2003 y que situará al PSC, liderado por **Fèlix Ballesteros**, por delante de su principal competidor, en buena parte fruto de un relevo confuso y poco plácido del candidato convergente. Las tres capitales de provincia citadas representan un buen ejemplo de la importancia de las variables de pulso municipal (ciudad, gestión y liderazgo) en el momento de incentivar o desincentivar la participación electoral.

Finalmente, en Barcelona todas las encuestas señalan que la capital catalana seguirá teniendo un gobierno de izquierdas. Una de sus principales incógnitas será la distribución interna de las fuerzas que lo configuran y, la otra, el resultado que los socialistas obtendrán tras la arriesgada apuesta de cambio, cuando solo faltan nueve meses para las elecciones. Por el momento esto ha eclipsado, con mucha probabilidad, la principal idea fuerza de *Convergència i Unió*, el cambio, en gran parte por el hecho de que el único candidato nuevo es,

precisamente, **Jordi Hereu**, el cabeza de lista del PSC, el partido que hace 28 años que lidera la ciudad de Barcelona.

La evolución de las encuestas indica que el cambio de alcalde ha repercutido positivamente en el pulso de la ciudad y que el nuevo candidato, aun lejos de generar entusiasmo, ha frenado el rechazo que algunos ciudadanos sentían por la opción socialista y su alcalde. Al fin y al cabo, sitúa a los socialistas, en el peor de los casos, en los mismos resultados que obtuvieron en las elecciones municipales del año 2003.

ASÍ PUES, aun cuando las encuestas reflejan una baja participación, también ponen de manifiesto que la mayoría de los ciudadanos se muestran satisfechos con la marcha de sus ciudades y tienen expectativas positivas cara al futuro. Y esto no parece que sea por mera satisfacción, sino por la confianza que los ciudadanos tienen en los políticos locales para resolver los nuevos problemas y/o necesidades que van surgiendo en los distintos municipios de la geografía catalana.

*Directora de GESOP